



Jorge Arrate, recién elegido como secretario general del Partido Socialista que hasta ahora había dirigido Ricardo Núñez:

"Próximo Presidente de Chile debe tener libertad"

CARMEN IMPERATORE
Ya en la entrada de su casa, ubicada en el barrio Bellavista, se perciben la calidez que caracteriza a Jorge Arrate, secretario general del Partido So-

cialista que dirige Ricardo Núñez. En su hogar acogedor, donde él y su esposa, la abogada y dirigente del PS, Soledad Lavín, pasaron su juventud al servicio de una viuda econó-

da, sencilla y hermosa. Cuando entró en la casa, uno de los hijos de Soledad le dijo: "¡Hola en la tele!", y Arrate conversó con él unos instantes. Nota que se lleva muy bien. "La que

este cabro es fantástico", comenta. Arrate es economista y abogado, fue profesor universitario y durante su exilio de ratones altos trabajó en el área de las ciencias políticas.

—¿Usted, al parecer, destaca bien lo racional y lo emotivo. ¿No tiene las características de extrema racionalidad de la mayoría de los economistas?
—Así son los economistas socialistas.

—Se dice con frecuencia, como le haría varias veces durante la entrevista, y cuenta que su primer contacto con la política fueron "los discursos que hacía mi padre bajo la ducha, los días domingos".

—Yo vi el letrero del doctor Amun en su hogar familiar, aunque no sé por qué no padre lo era, porque mi abuela, periodista, escritora y una mujer muy excepcional para su época, tenía oficinas, escritorios y un grupo de amigos que eran todos socialistas: Carlos Chiarín, Mario Antonio Lape...

A los 16 años ya era radical, y cuando entró en la universidad se dedicó, en las primeras filas de izquierda. Sin embargo, en 1961, cuando el PS cambió al gobierno de Alessandri, con un grupo de amigos se retiró del partido y formaron el Movimiento Social Progresista.

Luego, la mayoría entraron al PS. Siempre he votado por los socialistas en mi vida, pero recuerdo con mucho afecto ese período, ya muy distante, cuando era menor de edad y fui joven radical.

—Erich Schnake y Aldo Soto formaron, a veces, respecto de que ellos han sido durante más años que usted socialista. Sí, pero son más viejos.

—Erich es socialista desde muy joven, pero él me dice a veces más que yo y eso hay que desconfiar. A mí me parece muy importante la presencia de los viejos socialistas. Yo me considero un socialista histórico, con 26 años de militancia en el partido.

Con respecto, Arrate menciona su caso del PS, formado por Raúl Amunátegui.

—¿Que perjudicó a Schnake en la elección? ¿En qué tal?
—No creo que Schnake haya fallado, porque además soy una votación muy importante, un 41%, que demuestra la voluntad del pueblo en cuanto a que haya una dirección integrada.

Una de las personas que ha fallado más perjudicada del proceso electoral interno ha sido Erich Schnake.

—¿Por qué?
—Por la forma en que enfrentó las elecciones y, especialmente, que se notaba con qué intensidad el resultado de estas. No se puede hablar de un Schnake perdiente, sino de un partido ganador con la figura de Erich tan importante como antes, pero con más prestigio.

—¿Cómo proceden, en definitiva, los porcentajes que cada dirigente obtiene en las elecciones internas del PS?
—Basta buscarle defensas y son, aproximadamente, 54-46 para la Secretaría General.

—¿Y la Subsecretaría?
—La elección es muy pareja entre Luis Alvarado y Aldo Soto. Tengo la impresión que Alvarado salió primero y Soto segundo, pero para votarlo, hay que esperar el cómputo final.

—¿Habrá segunda vuelta?
—Es posible que la haya, técnicamente debería ser así, pero es posible también que veamos



Jorge Arrate. "Me considero un socialista histórico, con 26 años de militancia".

reencuentro de concordancia, que vivió una segunda vuelta.

—¿Usted prefiere las mociones de concordancia?
—Yo soy un firme partidario de una dirección integrada del partido, creo que el mensaje que da la elección interna es que no hay un sector absolutista que se oponga a la dirección.

—¿En que podría ser perjudicial a negarle una segunda vuelta?
—No negativa ni perjudicial en sí misma, pero creo que es una decisión buena, el desgarro del trabajo que implicaría, sería grande y peligroso, podría, además, afectar la moral en esas elecciones. Si no, vamos a ser fríos y desconfiamos a la segunda vuelta, vamos a tener que trabajar más, de nuevo, en un domingo completo de elecciones y elecciones, pero si es necesario lo vamos a hacer.

—¿Después, socialistas han considerado que Hernán Muñoz fue candidato a subsecretario para medir la influencia del sector de Ricardo Lagos en el PS?

—Yo tengo por Hernán un gran respeto político y un gran afecto personal. Creo que es un gran socialista y es el quien mejor puede explicar su postura.

—¿Cómo es la relación de Ud. con Ricardo Lagos?
—Buena.

—¿Son amigos?
—Compañeros de una profunda amistad, que data desde que éramos niños. Ricardo y yo fuimos al Instituto Nacional. Él estaba en sexto de humanidades cuando yo entré a tercero. Después, cuando yo llegué a la Escuela de Derecho, él era presidente del Centro de Alumnos. De ahí viene una amistad que, aunque ha tenido largas pausas de distancia física, perduran muchos años en que no nos vimos ni compartimos ideas o pensamientos, ha permanecido muy profunda.

—¿Creo que alguna vez alguno de los dos va a ser Presidente de Chile?
—Claro, claro, sería bueno para los socialistas y para el

país.

—¿Y cómo cree usted que sería un gobierno con un Presidente socialista en Chile, a pocos años del siglo XXI?

—Un Presidente socialista, en un período de la primera década, no de ahora, va a ser un hombre que va a enfrentar una coyuntura nacional e internacional muy distinta a la de hace 20 o 25 años en cuanto que se ha hecho más pequeño y paños que se han integrado más al sistema internacional, en lo económico, informativo, cultural y político. Va a presidir un país que va a haber ganado importantes patrones de modernización.

—¿El gobierno de transición será capaz de conducir a Chile por ese camino?

—Yo espero que después del próximo período, Chile sea un país más integrado al mundo. Que durante la transición podamos capacitar a corregir las grandes desigualdades que existen en la economía social chilena. Creo que un gobierno transitorio por un socialista tendría que ser, en estas circunstancias, claramente un gobierno de mayoría, capaz de acomodar una de las voluntades mayoritarias de la coalición, con un programa de cambio que impulse al país hacia una profundización del camino de la modernidad, reafirmando ésta como una posibilidad de igualdad, y de acuerdo para los grandes temas al momento que la sociedad moderna, la tecnología y la ciencia avanzan, hacen posible.

—¿Además deberá contar con un gran apoyo?

—Creo que, al mismo tiempo, tendrá que ser un gobierno inspirado muy firmemente por este apoyo democrático y mayoritario (en proyecto de mayoría) y con una inspiración fundada en los valores éticos del socialismo: la justicia, la libertad y la igualdad.

—¿Usted espera que en el próximo período gobiernen también los socialistas, junto al Presidente que represente a la Concertación?

—Espero que sí, eso es lo que deseamos los socialistas. Creemos que es bueno para Chile que todos los sectores políticos que han contribuido democráticamente con su esfuerzo a la

Concertación de los 17 partidos, tengan una palabra que decir en el próximo gobierno y un lugar desde donde mostrar su apoyo. Queremos participar, no porque busquemos cargos públicos, sino porque nos parece indispensable apoyar al próximo gobierno.

—¿Para que la vaya bien?
—Porque si el gobierno no funciona va mal, le va mal a todos los chilenos. Queremos que la vaya bien.

—¿En que punto están las discusiones del programa de gobierno en la Concertación, en cuanto a programas específicos para enfrentar los problemas económicos-sociales?

—Muy avanzadas y se han planteado ya programas específicos para enfrentar los grandes y durables problemas que hay en Chile. Ya hay consensos concretos y ahora se necesitan hacerlos fructíferos.

—¿En esos puntos, la DC y particularmente Patricio Aylwin, concuerdan con usted?

—Entiendo que hemos tenido algunas pequeñas diferencias con la DC en puntos específicos del programa, pero hay un alto grado de concordancia global entre todos los partidos de la Concertación acerca de las cosas básicas que es necesario hacer. Puede que en un punto de coincidencia uno me vea un poco por dentro más o menos, pero en lo básico hay un grado importante de acuerdo. Puede que nosotros queramos, en algunas cosas, ir un poco más allá, un poco más a fondo, de lo que desea la representación de la DC, pero no son puntos dramáticos.

—¿Ricardo Núñez...?
—Una persona...

—¿Usted cree que el no se ha retirado por no contar con un cargo importante en la próxima dirección del PS?

—En absoluto, él es uno de los grandes vencedores de todo este proceso, porque dejó el espacio del PS con un prestigio personal como lo habían tenido pocos secretarios generales. En primer lugar, dejó el cargo por propia voluntad, porque decidió no postular a la reelección.

—¿Qué habría hecho usted si el hubiera decidido postular?

—Si hubiera postulado, yo no

habría ido de candidato en su contra. En segundo lugar, su prestigio aumentó, porque dejó una obra muy importante tras de sí, lo que todos reconocen y valoran más allá de que algunos puedan tener algunas críticas, como ocurrió en la campaña interna. Y en tercer lugar, los socialistas esperamos que Ricardo sea uno de los buenos senadores en el próximo Congreso.

—¿Cuáles son las diferencias actuales entre usted y Chedemir Almeyda?

—Hay que referirse al tema fundamentalmente. El año 79, cuando se produjo la división que dura hasta hoy, teníamos visiones muy diferentes—estas eran y planteadas—sobre temas fundamentales: de naturaleza ideológica.

—¿Referente al marxismo-leninismo?

—Sí, por ejemplo acerca del significado del marxismo-leninismo, la visión socialista con respecto al socialismo real, al mundo de la Unión Soviética y los países del socialismo. Teníamos visiones distintas, por lo tanto, sobre la idea de pasar a lo que queríamos construir. Yo pienso que buena parte de esas diferencias se han ido desgranando, porque han pasado muchos cosas en los últimos diez años en el socialismo mundial y se han ido desgranando temas.

—¿Como el dogmatismo?

—El dogmatismo que caracterizó al pensamiento político y social soviético hace una década ha sido prácticamente superado. En el otro día en un café que Gerardo Olancho, vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, al visitar Cochabamba se visitó a China, dijo una cosa que hace dos o cinco años habría sido considerada una herejía: "Muy bueno conversado con los comunistas chinos sobre Mao: él vivió hace diez años y por cierto hay que poner al día sus ideas".

—¿Un cambio importante...

—A mi juicio, la evolución de los partidos comunistas occidentales, de los partidos socialistas de Europa Occidental, ha sido enorme. El socialismo está en una etapa de crisis trascendental y como se han ido desgranando muchos temas, tenemos que hacer una discusión y asentarnos los dos, estoy seguro, sobre las bases fundacionales del socialismo chileno, que son maravillosas, porque es un partido que nació con un grado muy importante de apertura, de posibilidad, de crítica al dogmatismo.

—¿Chedemir Almeyda y usted tendrían que concordar, también, en algunos temas políticos?

—Para la unidad socialista, tenemos que concordar también en algunas cuestiones políticas.

—¿Hay avances algo en eso?

—En eso también hemos avanzado, porque hace dos o tres años no estábamos de acuerdo. Nosotros llamamos a inscribirse en los Registros Electorales, a la campaña por las elecciones libres, nos unimos con el PPD a inscribir los partidos con la ley de la decena.

—En esos puntos no estamos de acuerdo.

—En esos puntos no estamos de acuerdo.

(Continúa al frente)

"Próximo Presidente de Chile debe tener libertad" [artículo]

Carmen Imperatore.

AUTORÍA

Arrate, Jorge, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Próximo Presidente de Chile debe tener libertad" [artículo] Carmen Imperatore. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile